

Núm. 186

Empresa  
ZIG-ZAG

Teatino 666  
Santiago

# el peneca

Suscripciones:

1 año... \$ 4.50  
6 meses... 2.50

Extranjero:

1 año... \$ 6.00

Núm. suelto:

10 cts.



TIC-TAC...

F. DUPRE



# EL PENECA

Año IV

Santiago de Chile, 10 de Junio de 1912

Núm. 186

## SUMARIO

TEXTO.—1. El Duende.—2. En el Campo.—3. Miscelánea.—4. Colaboraciones.—5. Fatal y Afortunado.—6. Certámenes núms. 44 y 46.—ILUSTRACIONES.—1. Tic-Tac.—2. El gato viejo.—3. La música en Africa.—4. Salvataje.—5. Una tertulia.—6. Cafn 2.º Piña, jornada 7.ª

## EL DUENDE

El viejo reloj del campanario dió la media noche; doce veces el martillo golpeó contra la campana, y de pronto doce duendecillos que estaban escondidos allí saltaron fuera. Se hallaban impacientes por bajar á la calle y penetrar en las habitaciones para dar algunas de sus pesadas bromas á los hombres y á los animales que dormían tranquilamente.

Todos llevaban en la cabeza un gorro encarnado terminado en punta y ninguno se distinguía por su belleza. Uno tras otro se fueron perdiendo en la obscuridad, y no quedó más que uno, el más pequeño y menos maligno de todos. Viendo que sus hermanos habían partido, se dejó escurrir por el pararrayos hasta el tejado de una casita adosada al campanario; encontró una chimenea y se deslizó por su interior, yendo á caer en un jarro de leche que, por fortuna, estaba tibia. Logró salir de aquel baño, descansó algunos momentos en el borde del jarro y después se dejó caer sobre la suave espalda de un gatazo que dormitaba cerca del rescoldo.

El gato dió un salto, que hizo rodar entre las cenizas al duende, le miró con sus ojos verdes llenos de espanto, le dió un bufido en la cara y echó á correr. El duende, muy divertido por la aventura, se acercó á una puerta cerrada, miró por la rendija y entró por el hueco del suelo; una lámpara iluminaba una cama donde dormía un hermoso niño. ¡Qué espectáculo tan interesante! pensó el duende, y ya se preparaba á saltar sobre la cuna para contemplar más de cerca tan grato espectáculo, cuando una voz dijo:

—¡Silencio, duende, ó márchate!

En la cabecera de la cuna se alzaba una figura alta, luminosa y envuelta en amplio velo.

—Estoy calladísimo—dijo el duende con tono de resentimiento—pero quiero ver á ese niño; es pequeño como yo, no tiene más que un diente como yo, y se me parece mucho.—¿Y tú quién eres?

—Soy el guardián del niño—dijo la figura interrogada—y tú ó yo sobramos aquí, pero me parece que no soy yo quien está de más.

El duende, comprendiendo la fuerza de estas razones, se levantó el birrete, hizo un profundo saludo al ángel custodio y se retiró hacia la ventana abierta. Vió un rosál que cubría todo el muro de la casa, se agarró á una ramita y fué trepando por ella hasta el segundo piso.

Allí había también luz; un viejo, sentado ante una mesa cubierta de monedas de oro, estaba ocupado en manejarlas y contar-

las con avidez. “Diez, veinte, cincuenta, ochenta y ciento... ¡Qué alegría! Al fin he logrado reunir la suma que ambicionaba, y me creo ampliamente recompensado de todas mis fatigas y privaciones; pero quiero contar todavía una vez mi tesoro, eso me hace disfrutar lo indecible; y después lo pondré en lugar seguro.”

El viejo avaro se alzó con precaución, abrió la puerta para convencerse de que nadie le espía y volvió á su puesto más tranquilo. Pero no había contado con el duende, el cual, mientras el anciano le volvía la espalda, tomó ágilmente dos monedas de oro y se las guardó en el jubón.

—¡Cómo—exclamó el viejo á los pocos momentos.—No hay más que noventa y ocho ¿qué es esto? Y estaba inquieto y trastornado.

El duende, riendo como un loquillo, salió de allá y se dirigió, siempre valiéndose del rosál, hacia la buhardilla. Allí vivía una pobre costurera, con su hija, de doce años no cumplidos, y ambas pasaban grandes miserias. La madre, á pesar de la fiebre que la devoraba, había trabajado todo el día y reposaba en el lecho con sueño intranquilo y poblado de siniestras visiones. La niña la velaba.

—¿Qué hacer?—decía en voz baja.—Hay que llamar al médico, pero ¿cómo pagarle y pagar al mismo tiempo el alquiler que vence mañana? El dueño de la casa es duro con los pobres y es capaz de echarnos á la calle. ¿Quién nos ayudará?

El duendecillo, al oír los lamentos de la niña se había entristecido; su frente se llenó de arrugas y sus gruesos labios se replegaron: sacó las dos monedas de oro, las puso sobre la mesa y huyó antes de que pudieran verle.

Sus once hermanos habían ya vuelto á casa y se divertían contándose unos y otros las picardías de la noche, cuando entró él.

—¿Dónde has estado? ¿qué has hecho?—le preguntaron llenos de curiosidad.

Entonces les contó lo sucedido y no les hizo reír. Uno de ellos dijo:

—¿Quién te mete á enmendar la plana á la providencia quitando á unos para dar á otros? Me parece que has metido la pata. Las gentes pobres no suelen llevar oro encima, y si mañana el viejo casero llega á saber que esa pobre gente tiene monedas de oro, pensará que es la niña quien le ha robado y ella no sabrá defenderse.

—Yo he procedido con la mejor intención del mundo.

—Sí, pero esto no es suficiente, y por eso dice el refrán que de buenas intenciones está empedrado el infierno.

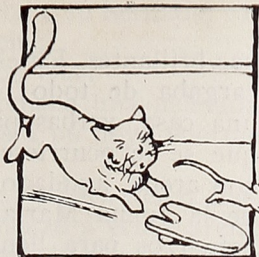
LOTTO.



# El gato viejo



Miaulón fué en sus buenos tiempos un hermoso gato: ahora, ya viejo, su vida es bastante triste.



A veces le da por perseguir un ratoncillo; pero como éste corre más que él,



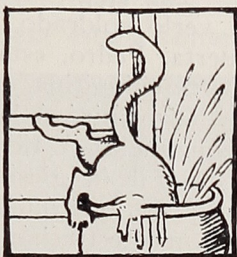
lo que consigue es tropezar de mal modo contra algún obstáculo imprevisto,



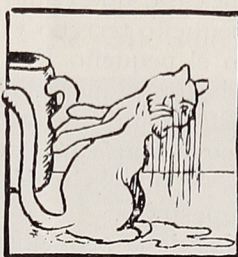
que le hace ver el sol, la luna y las estrellas.



Si alguna vez conseguía trepar hasta el borde de una cacerola de leche,



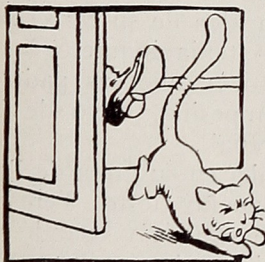
á lo mejor sus piernas no le sostenían y se daba un baño imprevisto.



¡Pobre Miaulón! Y todavía la suerte pícara no acaba de dejarle tranquilo.



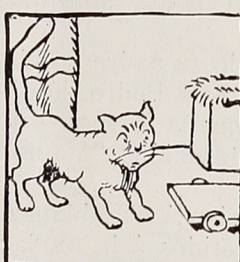
Una vez, escapando de la cocinera, se dejó pillar la cola en la puerta de un mueble.



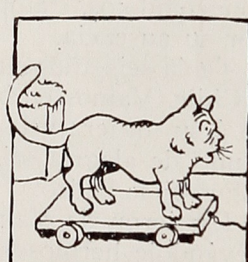
Por fin, sus patrones, viéndole inútil para la caza, le pusieron de patitas en la calle.



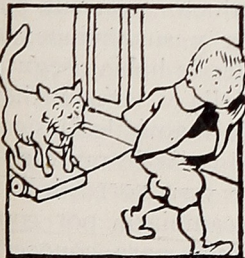
El desgraciado reflexionó y vió que sólo podía desde entonces contar con su experiencia.



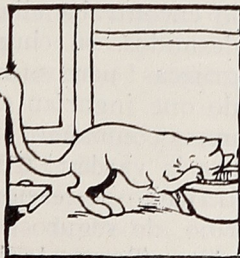
Y pensó: "únicamente los muertos gozan de tranquilidad. Me haré el muerto."



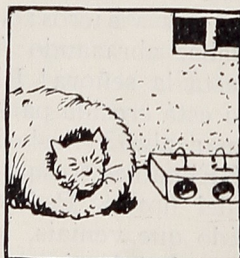
Y así lo hizo, colocándose sobre una plancha con ruedas que servía de juguete.



El niño de la casa, tomándole por un gato de cartón, le sacaba todos los días á paseo.



Como no sospechaban su existencia en la casa, siempre encontraba con qué saciar su apetito,



y para descansar utilizaba un viejo "manchón" abandonado en la pieza de los cachivaches...



sin preocuparse ya de cazar ratones para vivir, pues había encontrado la mejor solución: pasar por muerto.



# EN EL CAMPO

Pedro tenía seis años y aún lo cuidaba una nodriza. ¿Es raro, verdad? Pero hay que agregar circunstancias especiales que lo explican. Cuando nació, su padre, que era ingeniero, fué encargado de efectuar grandes obras en el canal de Panamá, en medio de la América. Su mujer quiso seguirlo, pero no se atrevían á llevar al pequeñuelo por temor de que el clima lo perjudicase; más tarde, bien instalados, sería mejor venir á buscarlo. A un antiguo sirviente de la casa, que tenía cerca de Casablanca un pequeño terreno y una casa, le fué confiado el pequeño Pedro. Ella prometió cuidarlo y quererlo como uno de sus hijos. El era un muchacho bueno y la buena Juana María no se arrepintió del cariño que le tuvo. Creció en libertad como un campesinito.

El no ignoraba que lejos de la pequeña casita tenía un papá y una mamá y aún una hermanita que había nacido durante el viaje; y esto era que le había impedido á los papás venir á buscarlo; pero no conociéndolos, tampoco podía apurarse por su ausencia.

Tenía seis años cuando su padre volvió á Chile. Vamos en busca de Pedro, le dijo á su mujer; y la pequeña Teresa, saltando de alegría, dijo también: "Vamos á buscar á Pedro.

Partieron de Valparaíso á Casablanca, llevándole hermosos vestidos á la moda: la mamá no confiaba mucho en el buen gusto de la vieja Juana María. No se le había avisado la llegada. ¿Para qué? Ella no abandonaba jamás su casa; y es de suponer que Pedro tampoco lo haría. Reconoció inmediatamente á los viajeros; y llena de alegría, charlaba, abrazando á Teresita. ¡Qué gorda está la señora! El señor también! Teresita está crecida para su edad! ¿Oueréis tomar algo? ¡leche? ¡huevos? ¡mantequilla? El pan es fresquito: acabo de sacarlo del horno. Pedro, Pedro! Si hubiera sabido que veníais, le habría puesto su traje de los domingos!

Pedro que oyó que lo llamaban con tanta insistencia, se decidió á venir. El hombre se divertía de lo lindo. Había descubierto á la orilla del estero un hermoso arrenal de arena amarilla, donde llevó su carretilla para cargarla con las are-

nas brillantes. En ese carretoncito, Pedro cargaba de todo: piedras para edificar una casa, yerbas para los conejos, ó lo que se le ocurriese. Ese día lo cargaba con arena, ayudado por uno de los hijos de la Juana María, Segundo, que hacía esfuerzos para llenar de arena una olla con más de mil agujeros.

—Espérame, Segundo, vuelvo luego; y corrió hacia la casa, sin zapatos, con una vieja chupalla y sin chaqueta.

—Ahí viene, señora, dijo Juana María, al verlo colorado, sucio, aparecer en la puerta. Pedro, esta señora es tu mamá; y esta chiquitina, tu hermanita menor.

Pedro miró á la hermosa señora y la pequeñuela, vestidas de encajes como la Virgen de la iglesia; y tan imponentes los encontró, que quiso huir. Pero su madre lo tomó, estrechándolo en sus brazos sin temor que su hermoso traje se ensuciase. Ella lo besaba en los ojos, en las mejillas, llamándolo su niño querido, su amor, su tesoro. Pedro comenzaba á aburrirse. Bien es verdad que no conocía lo suficiente á sus padres; y la idea de su carretilla cargada de arena lo tenía inquieto.

Y en un momento en que sus padres hablaban con la campesina, huyó de la casa en busca del arrenal.

Segundo continuaba en su tarea de llenar de arena su pequeño tiesto. Teresa, que lo observaba, lo siguió, y cuando el pequeño Pedro cavaba en la arena con un palito de madera, llegó Teresa, diciendo que se aburría de la conversación de las personas grandes y que tenía deseos de estar con su hermano. A decir verdad, no lo encontraba ella seductor con sus pies desnudos, su chupalla y sus manos negras; pero su madre le había asegurado que jugarían con ella y sería un hermoso compañero; y la mamá decía siempre la verdad! Cuando ella le pusiese su trajecito de terciopelo y su gorro de marino, de seguro que cambiaría por completo. Teresa lo buscaba para conocerlo más; pues aún no lo había oído hablar: había sonreído sin decir una palabra.

Pedro la miró, y la encontró muy simpática. No encontrando otra cosa que decir, le pasó su palito y la invitó á jugar con ella. Teresa, entusiasmada y con su



pala en la mano, miraba á su hermano cariñosamente, y le decía:

—¿Qué haremos con ella?

—Esto, y Pedro tomaba una paletada de arena y la arrojaba á un hoyo enorme que había hecho.

Teresa tomó la pala; y para llenar luego el hoyo Pedro comenzó á echar arena con ambas manos. Segundo miraba á Teresa con ojos asombrados; y cuando se cansó de mirarla, vació su tiesto para cambiar.

Luego hicieron un montón de la arena, y lo aplanaron con la pala para hacerlo más parejo. Teresa estaba conten-

dó maravillada de la gallina blanca y su docena de pollitos. Pedro cogió uno en la mano y se lo pasó: ella quería llevarlo para que lo viera su mamá.

La mamá venía á buscarlos en ese momento. Teresa saltando de alegría, le dijo que tenía ganas de quedarse en el campo, porque todo era muy bonito.

—Tu papá hará una casa cerca de aquí; y vendremos en los veranos. Ven, Pedro, para vestirte.

El pequeño fué lavado; pero á pesar de eso quedó moreno y quemado: la causa era el sol del campo.

Se sintió algo molesto con su traje nue-



tísima, y Pedro, ya repuesto, le hablaba del potrillo, de la yegua, de los patos, y de las vacas de retorcidos cuernos que daban leche muy dulce.

—¿Hay tantos animales aquí? preguntó Teresa.

—Sí, y muchos más: corderos, gansos, y pavos reales, ¿queréis verlos?

Teresa se levantó sacudiendo su traje lleno de arena y seguida de Pedro, recorrieron la casa en busca de las maravillas que encerraba. Nunca había gozado tanto la chica. Saltaba de alegría en el pequeño estanque donde nadaban los patos, y tuvo miedo de los gansos que alargaban su cuello como metiéndole miedo. Se que-

vo; pero, en el fondo, se encontraba bello, y no le importaba. Abrazó á Juana María, á su esposo, y al gordinflón de Segundo, que se había aburrido de vaciar y llenar la olla rota y venía en busca de la sociedad.

—Adiós, adiós, decían todos; y Pedro, encontrándoles la cara triste, se entristeció también.

—Al coche, dijo el papá, y para evitar el llanto de Pedro, lo puso en el pestante y le entregó la huasca. Pedro olvidó su pena y volviéndose hacia Juana María, que se limpiaba los ojos, le dijo:

—No llores, Juana María, yo te quiero mucho y volveré á verte con Teresa.



## LA MUSICA EN AFRICA



1. Los músicos Rataplán y Clarín desembarcan en Africa con el objeto de dar allí unos cuantos conciertos.



2. En pleno desierto se detienen para almorzar. Me parece que allá viene alguien, dice Clarín. ¿Serán tigres?



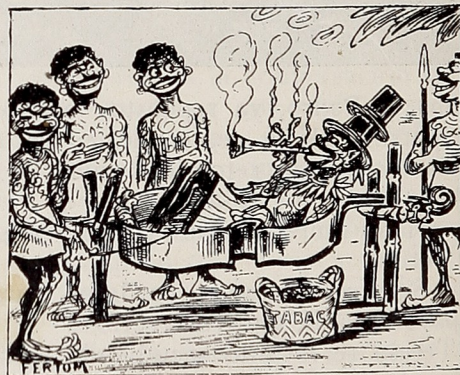
3. Era algo peor que eso: un distinguido grupo de antropófagos. Trataron de echar mano de los músicos con objeto de comérselos asados al palo...



4. Pero como Clarín y Rataplán estaban italianos á fuerza de ayunos, consiguieron escaparse, pero perdiendo los instrumentos en su fuga.



5. Seis años estuvieron los salvajes discutiendo qué serían aquellos trastos tan extraños. Se consultó á todos los sabios del reino; pero ninguno dió una respuesta satisfactoria.



6. Al fin, S. M. el rey declaró que se trataba de una hamaca y una cachimba. Y en calidad de tal quedaron el contrabajo y el clarinete. El rey está muy contento con sus dos adquisiciones; aunque á veces suele quejarse de que la cachimba tiene algunos agujeros de más que dejan escapar el humo.



PADRE E HIJO

Vamos, Pepito, tú que lo sabes todo, dime cuál es el animal más terrible, ¿el tigre ó el león?

—Ni el uno, ni el otro, papá!

—¿Entonces cuál será?

—Es mi abuelita!...

—¿Qué barbaridad, Pepito!

—Bah!... ¿Acaso no le dijo usted ayer á ese caballero que almorzó en casa: mi suegra es el animal más terrible de la creación?

(Comunicado por Luis O. Barronillé).

\* \*

GEDEON EN EL CORREO

—Fíjate, Gedeón, en la carta que llevas. ¿Cómo vas á echarla así al buzón, cuando el sobre está en blanco?

—Lo he dejado en blanco para que la señorita del correo no sepa á quién escribo la carta.

(Comunicado por L. Bretagne).

\* \*

LAS INDIRECTAS DEL PADRE COBOS

Había en un convento de Sevilla, un padre cuya ciencia admirable le atraía visitas y consultas en tal número que no le dejaban vivir. Hastiado, se quejó al Padre Cobos, portero del Convento, el cual le dijo:

—Pierda cuidado Vuestra Reverencia, que yo con una indirecta sabré alejar á las visitas!

El sabio religioso se fué tranquilo á su celda, recomendándole al portero ser prudente. Este le replicó que en negocio de indirectas, nadie se la ganaba.

Llega al cabo de un rato un caballero de los principales de la ciudad.

—¿Está en casa el Reverendo Padre Maestro?

—Eso depende, respondió el Padre Cobos: para la gente, está; para majaderos como usted, no está.

Más tarde llega una señora de muchas campanillas.

—¿Está el Padrecito Maestro?

—Sí, señora; pero no aguanta á las viejas lateras, como usted...

Luego vino un marqués que no cabía en sí de importancia.

—¿Está el Reverendo Padre Maestro?

—Sí, señor, está; pero me tiene encargado que no deje entrar á ningún pegote de esos que, como usted, le quitan el tiempo todos los días.

Así siguió el portero espantando visitas con sus admirables indirectas. Asombrado de la tranquilidad en que vivía el Padre Maestro hizo algunas averiguaciones y resultó que, por las famosas indirectas del Padre Cobos, casi se murieron de hambre los padres del convento, porque con las visitas cesaron las limosnas. No era para menos...

\* \*



En una escuela de equitación:

—Me ha engañado Ud.

—¿Yo!

—Sí, señor; Ud. me prometió que en veinte sesiones de una hora á caballo me enseñaría á montar.

—Pero Ud. no ha estado á caballo veinte horas. Casi todo el tiempo ha estado en el suelo.



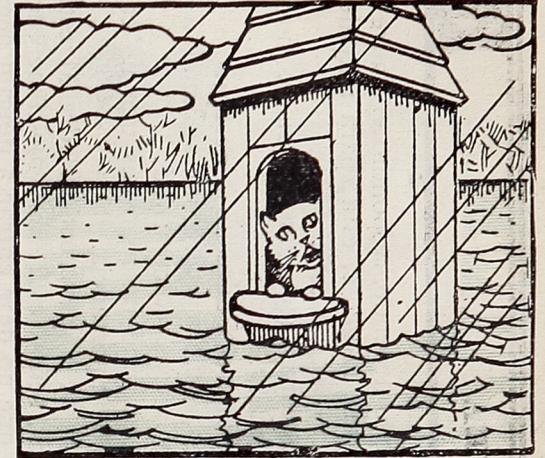
## SALVATAJE



1. Aquel año llovió tanto, que el río se desbordó, inundando toda la comarca. Los techos de las casas más bajas desaparecieron bajo las aguas.



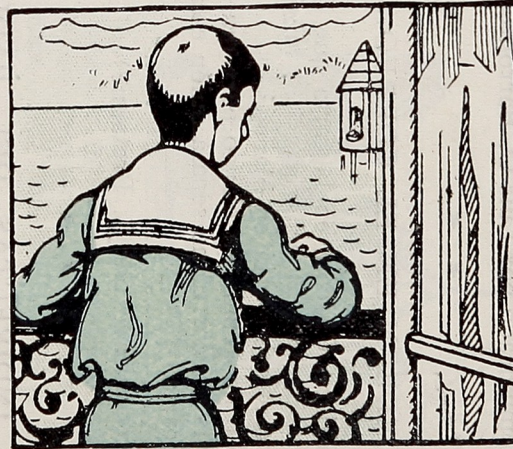
2. En la casa de la familia Merejo, situada en una pequeña elevación del terreno, la inundación alcanzó hasta las ventanas del segundo piso. Como la casa era sólida, los propietarios decidieron quedarse en ella. A poca distancia emergía el palomar de un vecino.



3. Y en este palomar se había refugiado un gato blanco. En vano maullaba pidiendo socorro, porque nadie venía. Lo que es las palomas, habían huido despavoridas al llegar el gato.



4. Algunas valientes personas se encargaron de llevar provisiones a los Merejo. A Gastón, el hijo de los señores Merejo, le tocó recibir los viveres. —Llévate algo de comer a aquel pobre gato, dijo el niño. —Hay muchos hombres que socorren, para andar preocupándose de las bestias, le respondieron.

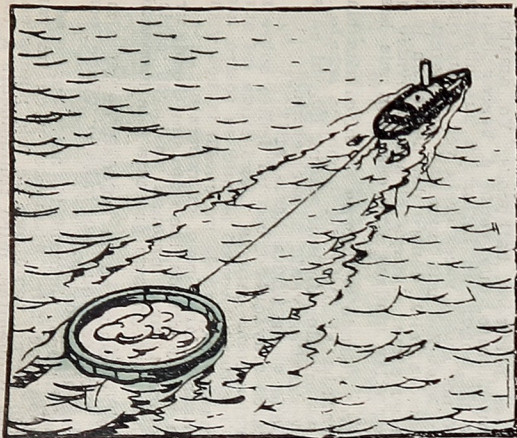


5. —Pobre minino, murmuraba Gastón observando al prisionero. Si yo tuviera un bote y papá me lo permitiera, te llevaría de comer. Pero seguramente el papá no lo habría permitido; hubiera sido peligroso, y además los viveres escaseaban.

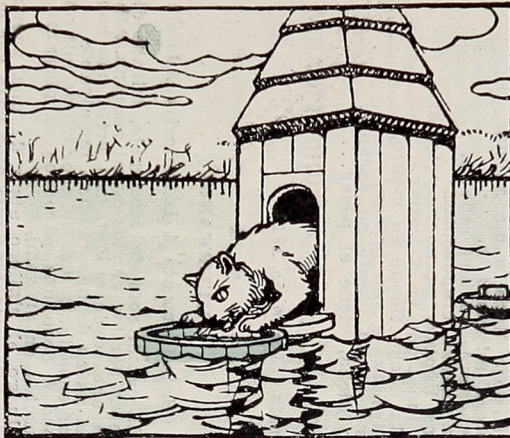


6. Gastón tenía un buquecito mecánico. Ató un cordelito a la popa del barco, y el otro extremo del cordel lo amarró a una pequeña gamela de madera, en la cual puso algunos alimentos, de los cuales se había privado en varias comidas.

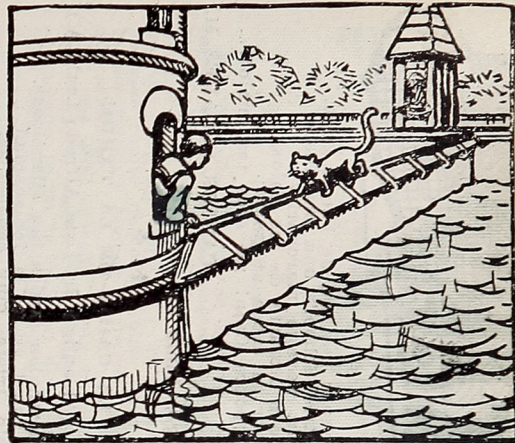




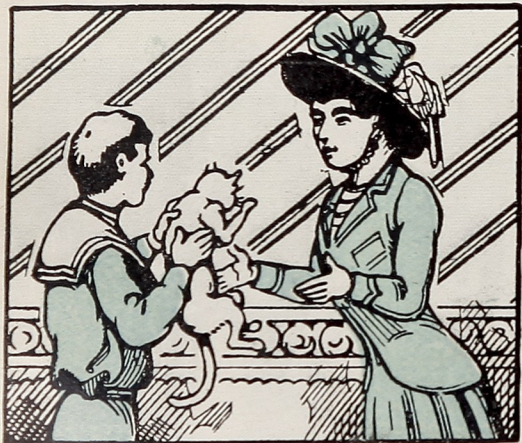
7. Le dió cuerda al barco y lo echó al agua. El pequeño remolcado se puso en movimiento, arrastrando la gamela con la comida del gato. Gastón había calculado perfectamente la desviación que sufriría el barco por la corriente de las aguas.



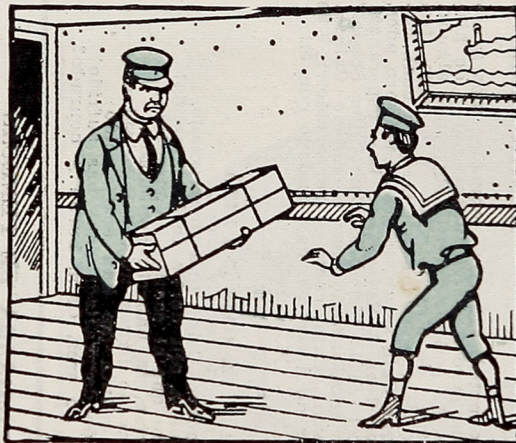
8. Sus cálculos resultaron exactos, y el buque llegó a su destino, con gran contentamiento del gato, que tuvo un magnífico almuerzo. Por cierto que le llegó muy á tiempo, porque ya desfallecía de hambre.



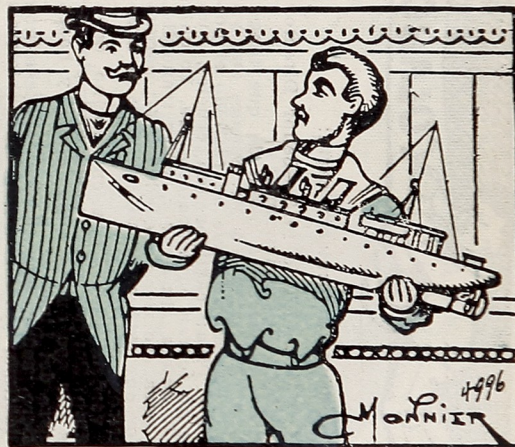
9. Cuando las aguas bajaron, el gato, marchando por las bardas de las tapias, llegó hasta la casa de su salvador. Gastón lo acogió cariñosamente. —Está á disposición de su dueño, cuando venga á reclamarlo, dijo el niño.



10. Apareció por fin el dueño, que era una dama que habitaba en el lugar desde hacía poco tiempo. Era directora de un circo famoso, y el gato formaba parte del personal animal del circo. El minino valía mucho dinero, como que era un gato sabio. Gastón contó la aventura del aprovisionamiento del animalito y la pérdida de su barco.

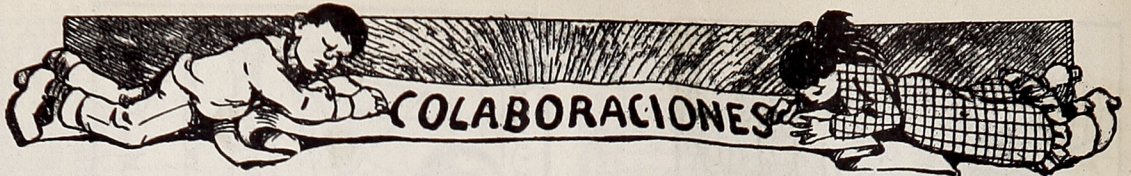


11. Ya puede pensar el lector cuál fué la alegría de la dama al encontrar á su gato favorito en buena salud. Algunos días después, Gastón recibía de manos de un mandadero, una gran caja que le mandaba la directora del circo.



12. La abrió y encontró un lindísimo barco á vapor, una verdadera maravilla, y lo menos diez veces más grande que el que el niño había sacrificado. —Ya ves, le dijo su padre, que siempre se sale ganando, haciendo una buena acción. —Siempre lo tendré presente, dijo Gastón.





Hemos recibido la siguiente carta:

Santiago, 4 de Junio de 1912.—Señor Director de "El Peneca".—Muy señor mío:

Me es grato dirigirme a usted de que tenga la gran bondad de decirle a Mr. Savage que ya es suficiente los castigos que ha recibido el pobre Caín 2.º Piña; castigos tan crueles, que parece que no fueran para una criatura. Yo quisiera que lo dejara almorzar y comer tranquilo, porque ni para eso tiene piedad con él; porque en lo mejor que está comiendo, le pone el aparato eléctrico.

¿No es verdad, señor, que en eso no debe haber castigo? Porque ¿cómo puede vivir sin comer? y es por eso que se pone glotón y hasta quiso fugarse del Liceo.

Yo quisiera, señor, que fuesen esos castigos con más lástima, para que así no lo hicieran sufrir tanto.

Una lectora que pide piedad por Caín.

MENITA PAREJA

R. Como usted, señorita, compadecemos a ese pobre Caín, pero fieles a nuestro deber de historiadores, no podemos omitir pormenor alguno, aunque cruel, de aquella vida de castigos tan merecidos. Caín y Savage son tal para cual. Esperemos que Caín se ablandará el primero pues, por lo que toca a Savage, no hay esperanza. El Director de la "Electric Correction School" está más encaminado que el mismo Caín... Por lo demás, Caín, como el perro eléctrico de Savage, es de fierro. No hay cuidado con él!

✦ ✦

A CAÍN 2.º PIÑA

Eres ¡pobre Caín! qué desgraciado, en la escuela allí donde te han metido! Muy cierto que el castigo es merecido; mas podrían ya haberte perdonado.

Caín, ya no hagas más desaguizados; supieras cuánto me han entristecido la serie de desgraciadas que has sufrido! ¿Por qué no eres, Caín, bueno y honrado?

## GALERIA DE PENECAS



Alvaro Ruiseñor Vicen

Te aseguro que yo, de buena gana, al "Electric School" una mañana donde Mr. Savage marcharía, y allí, para librarte de los palos, gozoso por tu causa abogaría; pero... ¡pobre Caín! ¡Si eres tan malo!...

CARLOS LUCARES M.

Santiago, Junio de 1912.

✦ ✦

LA CAIDA DE LA TARDE

(Al amigo Sr. Luis Alfredo Ortiz A.)

Cuando en las tardes tan silenciosas, junto a aquel muro, la inmensidad contemplo, triste, muy cadenciosa, siento en mi lira la soledad.

Cuando en las tardes, allá en la cima, atento miro rayos de sol, y poco a poco llega y me anima una tristeza mi corazón.

Miro apagarse ya sus reflejos, y en lontananza crepuscular, se ve una lumbre, ya no muy lejos: es de la luna, que va a brillar.

Y ya la noche tiende su manto, y las estrellas se ven brillar; y entonces el día pierde su encanto, se va la dicha, viene el pesar...

ENRIQUE CHIAPPA

Valparaíso, Junio de 1912.

✦ ✦

¡HUERFANO!

(Humildemente a la señorita Adami)

Tendida en mi sofá de terciopelo, miraba distraidamente por los vidrios de mi ventana. Afuera moría una tarde otoñal, una brisa fría hacía flotar las gasas de una neblina impalpable.

Una inmensa languidez se apoderó de mis nervios; poco a poco mis párpados se plegaron y quedé sumida en un semi-sopor.

Sentí luego el sigiloso abrir de una puerta. Miré hacia ella y entorné mis ojos para ver mejor. Y ví que entraba de puntillas el huerfanito que hacía algunos meses había acogido papá. Era un pequeñín de tres años, que apenas modulaba los primeros balbuceos. Yo amaba ya aquel muchachito, que venía a buscar bajo el alero de mi hogar, un refugio a sus miserias. Yo no sé por qué a veces creía ver en sus ojitos pardos y grandes, una humedad de tristeza infinita, como si allá, dentro del pecho, en lo íntimo de su alma, sintiera el amargo vacío que sólo llenan las madres amorosas con sus besos y caricias.

El tal vez cuando se dormía en su camita blanca, extrañaba el hielo del lecho, y echaba de menos los arrullos de una madre, que ni en sus sueños infantiles venía a acariciarle!

¿Por qué venía ahora hasta allí? Se acercó muy quedo, con un dedito sobre sus labios rojos como cerezas. Llegó hasta mí silencioso y taciturno. Acercó al mío su rostro, alargó su manito, separó de mi cuello la boa y quedóme mirando largo rato, dulcemente...

Había en su mirada inocente una honda tristeza dolorosa, una inmensa ansia de caricias maternales, una amarga protesta a la humanidad entera!...

¿Tal vez pensaba en la soledad de su alma blanca! Mariposa que no hallaba dónde posar sus alitas aterciopeladas.

Mucho tiempo permaneció así. Sus ojos se iluminaron; me miró fijamente, y en un raptó de cariño tierno, tomó una de mis manos entre las suyas pequeñitas, miró tímidamente a todos los lados, y lentamente, fué acercando sus la-



bios á los mfos, para dejarme en ellos un largo beso, tan puro, como eucarística hostia...

Y se alejó en puntillas, con dos lágrimas pequeñas en sus ojitos tristes; y su figurita se destacó luego en los vidrios de mi ventana, como la de un ángel sideral en las radiosidades de un cielo límpido y terso...

J. ANA V.

✦ ✦

### LLUEVE!...

Es de noche. Noche de invierno, fría y tenebrosa; trueno y relampaguea; el cielo está cubierto de densos nubarrones que adelantan de Oriente á Occidente, impulsados por el trueno, que ha roto mi ventana y silba entre las deshojadas ramas de los árboles, cuyas negras siluetas distingo apenas á través de los empañados cristales...

Ni una sola estrella brilla en el ennegrecido horizonte; la obscuridad es absoluta; de cuando en cuando turba la quietud de la noche el lejano ladrido de algún perro, el ruido de algún carruaje, el tableteo horrisono del viento ó el grito agudo de algún tortillero que avanza por la calle solitaria, tiritando de frío bajo su viejo ropaje hecho jirones, cubierto de lodo, sucio y remendado. Y luego vuelve todo á quedar sumido en lúgubre silencio...

Las horas trascurren con suma lentitud. La noche ha cerrado por completo. La lluvia se aproxima.

Los árboles crujen é inclínanse hacia el suelo, á impulsos del viento, que sopla cada vez con más fuerza.

Las nubes, que han ido amontonándose en el firmamento, amenazan convertirse en agua, de un momento á otro.

De súbito, la vívida luz de un relámpago cubrebrea en el aire; un trueno espantoso retumba en el espacio, y gruesas gotas de agua comienzan á mojar la tierra. ¡Lluève!...

ZACARIAS CORREA PIZARRO

Santiago, Junio de 1912.

✦ ✦

### ESOS NO VOLVERAN

(Para A. P. R.)

Días de recuerdos lejanos y cuanto más lejanos, más queridos, mis amiguitas! Si, mi corazón las recuerda; ellas compartían mis penas y me hacían pasar horas tan felices, cuyo sólo recuerdo me hace desear ardientemente la vuelta de aquellos días, pero... pero como las golondrinas de Becquer, "esos no volverán".

Quisiera revivir la memoria de aquellos días en que siendo alumnas y, estando lejos de nuestros hogares, fueron un consuelo, fueron compañeras en la amargura; y aún quisiera recordarle á una con más vehemencia, quisiera dejarle aquí un suspiro, no sé si de satisfacción ó de pesar; más como es tanta la diferencia que existe desde entonces á hoy, sólo exclamo nuevamente con Becquer:

Volverán de muy lejos avecillas  
que en sus trinos tu nombre me dirán;  
ese nombre que acaso para el alma  
ya nunca volverá.

Volverán los recuerdos, siempre gratos,  
en cortejo de pálido cantar,  
pero aquellos que tanto te llamaban  
esos... no volverán!

FLOR

✦ ✦

### POR QUE ESCRIBO?

(Para H. Pinochet S.)

Sola estoy en mi alcoba; es hora de dormir, pero antes quiero contestar tu gentil y delicada pregunta. ¿Por qué escribo? Líneas que llegarán á tu lado trazadas por una mano temblorosa, dictadas por una alma falta de sabiduría; sólo anhelo que las leas con ternura.

La primera vez que escribí, no supe ni cómo fué, sólo sé que lo hice temblando, por el justo temor de si mis palabras serían dignas de ser publicadas.



Humberto 2.º Ortiz V.

Me inspiraron la luz adorable de unos ojos.  
¡Los ojos de mi madre!

... Escribo cuando veo alejarse mis floridas ilusiones; cuando siento en mi alma la paz y la tranquilidad; cuando reina el silencio de la tarde y acuden á mi memoria recuerdos de días felices.

Escribo en la hora de misteriosa calma; cuando aparece la primera claridad de la mañana, los pajarillos dejan oír sus melodiosos trinos y las flores abren sus corolas. Escribo al ver la luz adorable de unos ojos llenos de misterio, dulces y fascinantes. Ojos del color que mi vista admira y adora.

Escribo porque en el alma tengo memorias de dolor ó de alegría; memorias que no me basta sentirlas, sino escribirlas.

Escribo para espantar el tedio que á veces se apodera de mí. ¡Cuánto bien siento mi alma al deslizar mi pluma por la hoja de papel, en que van quedando impresas mis horas de dicha y de sufrimiento!

Sobre todo, escribo cuando el dolor llega á visitarme; entonces la idea de escribir renace en mí más persistente.

¡Es tan dulce inspirarse cuando la tormenta ruje en torno nuestro!

Tengo la convicción de que lo escribo no tiene ningún mérito, pero siento un placer infinito en hacerlo. ¡Me alivia!

Por último, escribo... porque me gusta escribir...

Estas frases que te dedico, reflejo fiel de mi pensamiento, mezcla de alegrías y de lágrimas, te las envío para satisfacer tu curiosidad.

Ellas te dicen por qué escribo.

ADAMI



# FATAL Y AFORTUNADO

(Cuento)

Alistóse con un capitán que sin embargo de ser un gran señor en aquel país, tenía unas propiedades muy semejantes á las de un mozo de mulas. Era jurador, mal encarado, y castigaba á los soldados sin más causa que su antojo, quitándoles además de esto la mitad del dinero que el rey les daba para comer y vestir. Bajo el mando de este perverso capitán fué Fatal aún más desdichado que en casa del labrador. Había sentado plaza por diez años, y aunque frecuentemente veía desertar á los más de sus camaradas, nunca quiso seguir su ejemplo, porque decía él: "Yo he recibido el dinero en fe de que he de servir diez años, y faltar á mi palabra será robar al rey." Aunque el capitán era un mal hombre, y no trataba á Fatal mejor que á los otros, sin embargo le estimaba porque veía que cumplía siempre con su obligación. Dábale dinero para sus encargos, y le confiaba la llave de su cuarto en las ocasiones en que iba al campo á caza, ó cuando comía en casa de sus amigos. No era este capitán inclinado á la lectura de libros, pero tenía no obstante una gran librería, para dar á entender á los



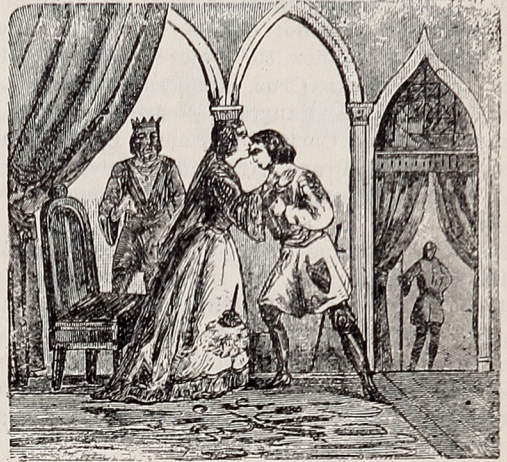
que venían á visitarle que era hombre sabio; porque en aquel país se tenía por necio é ignorante al militar que no quería instruirse. Fatal, luego que vacuaba su obligación, en lugar de irse á la taberna, ó á jugar con sus camaradas, se encerraba en la habitación del capitán, y aplicándose á aprender su oficio leyendo las vidas de los grandes héroes de la antigüedad, se hizo capaz de mandar un ejér-

cito. Habían ya pasado siete años que era soldado cuando se ofreció una guerra, y su capitán, teniendo que ir á reconocer un pequeño bosque, llevó á este fin seis soldados y á Fatal en su compañía: luego que estuvieron en el bosque dijeron éstos en voz baja: "Mátemos á este hombre, que sobre darnos de palos, nos quita nuestro pan." Dijo entonces Fatal que de ningún modo cometería semejante maldad; é irritados los otros contra él, le amenazaron que lo matarían con el capitán. Echaron, pues, manos á las lanzas; pero poniéndose Fatal al lado de su jefe, se defendió con tanto valor, que por su propia mano mató cuatro soldados. Su capitán, viendo que le debía la vida, le pidió perdón de todo el mal que le había hecho; y dando después cuenta al rey de lo que le había sucedido, el monarca hizo capitán á Fatal, señalándole además una considerable pensión. Sus soldados jamás pensaron en matar á Fatal porque les amaba como á hijos, y lejos de quitarles los que les correspondía, les daba de su propio dinero cuando cumplían con su obligación. Cuidaba de ellos cuando estaban heridos, y jamás los reprendía con aspereza. Llegó el caos de darse una batalla, y habiendo muerto en ella el que mandaba el ejército, huyeron todos los oficiales y soldados. Fatal entonces levantando la voz dijo, que antes quería morir con las armas en la mano, que volver cobardemente la espalda al enemigo. Sus soldados le aseguraron que no le abandonarían jamás; y avergonzados los otros con su buen ejemplo, se formaron alrededor de Fatal, portándose de modo que hicieron prisionero al hijo del rey enemigo. Gozó el príncipe excesivamente de la victoria, hizo á Fatal general de sus ejércitos, y presentándolo después á la reina y á la princesa su hija, las besó la mano. Quedó Fatal sorprendido á vista de la princesa, porque su hermosura le enamoró sobremanera, y en esta ocasión fué cuando se juzgó bien desdichado, conociendo que su desigualdad le hacía incapaz de merecerla por esposa. Resolvió, pues, disimular cuidadosamente su amor á costa de sufrir incesantemente los mayores tormentos, y mucho más cuando supo que habiendo visto Afortunado un retrato de la princesa Graciosa (así se llamaba), se había enamorado de ella, y enviaba embajadores que la pidiesen en casamiento. Pensó entonces Fa-



tal morir de pesar; pero esta princesa, que sabía que Afortunado era un príncipe inicuo, rogó tan encarecidamente á su padre que no la forzase á casarse con él, que respondió á los embajadores que la princesa no pensaba aún en casarse. Afortunado, que no estaba acostumbrado á sufrir contradicciones, se enfureció cuando le refirieron la respuesta de Graciosa; y su padre, que no acertaba á negarle nada, declaró la guerra al padre de la princesa. No tomó éste por ello pesar alguno, porque decía no tenía ser vencido mientras tuviese á Fatal al frente de su ejército. Envió, pues, á llamar á su general, y le dijo que se dispusiese para salir á campaña. Fatal puesto á sus pies le respondió que él había nacido en el reino del padre de Afortunado, y que no podía pelear contra su patria y rey. Enojóse sobre manera el padre de Graciosa, y le dijo que le haría morir si rehusaba obedecerle; y que por el contrario si alcanzaba la victoria sobre Afortunado, le daría á su hija en casamiento. Fatal, que amaba con extremo á Graciosa, no estuvo lejos de condescender, pero en fin se resolvió á hacer lo que debía; y sin decir cosa alguna al rey, dejó la corte, abandonando todas sus riquezas. Entre tanto se puso Afortunado al frente de su ejército para ir á hacer la guerra; pero cayó malo al fin de cuatro días de fatiga, porque por su demasiada endebles, procedida de no haber hecho jamás ejercicio alguno, el calor, el frío y cualquier trabajo le ponía malo. En este intermedio, queriendo el embajador disuadir á Afortunado, le participó cómo había visto en la corte del padre de Graciosa al pequeño joven que él había desterrado de su palacio, á quien se decía que este rey había prometido su hija. Con esta noticia se llenó de cólera Afortunado, y al punto se puso bueno; y partiendo con ánimo de destronar al padre de la princesa, prometió una gran suma de dinero al que le entregase á Fatal. Ganó Afortunado grandes victorias; si bien no combatía por sí mismo temeroso de que le matasen; y por último, habiendo sitiado la ciudad capital de su enemigo, resolvió dar el asalto. La víspera de este día condujeron á su presencia á Fatal, atado con gruesas cadenas, á cuyo fin habían salido en su busca gran número de personas. Contento Afortunado de poder vengarse, determinó mandar cortar la cabeza á Fatal á vista de sus enemigos antes de dar el asalto. Dió este mismo día un gran banquete á sus oficiales, porque celebraba en él el de su nacimiento, y cumplía justamente veinticinco años. Los soldados que estaban en la ciudad, habiendo sabido

do la prisión de Fatal, y que dentro de una hora habían de cortarle la cabeza, resolvieron morir ó libertarle, acordándose del bien que les había hecho mientras fué su general. Pidieron permiso al rey para salir al combate, y quedaron en esta ocasión victoriosos. Como Afortunado acababa de cumplir los veinticinco años, cesó en él el dón que le prometió la encantadora, y cuando quiso poner



se en huida fué muerto. Los soldados vencedores corrieron á quitar á Fatal las cadenas, y en el propio momento vieron aparecer en el aire dos carros resplandecientes. Estaba en el uno la encantadora, y en el otro el padre y la madre de Fatal, pero dormidos, los cuales no despertaron hasta que los carros tocaron en el suelo; y entonces se espantaron de verse en medio de un ejército. La encantadora á este punto, hablando con la reina, y presentándola á Fatal, la dijo: "Señora, reconoced en este héroe á vuestro hijo primogénito. Las desdichas que ha experimentado han corregido su carácter que era violento y arrojado. Afortunado, por el contrario, habiendo nacido con buenas inclinaciones, fué absolutamente echado á perder por la lisonja. No ha permitido Dios que viva más largo tiempo, porque hubiera sido cada día más perverso: acaba de ser muerto, pero para que os consoléis con su pérdida, sabed que tenía determinado destronar á su padre, porque vivía con deseos de ser rey." Quedaron aturcidos el rey y la reina, y abrazaron con buen corazón á Fatal, de quien habían oído hablar aventajadamente. La princesa y su padre escucharon con gusto la aventura de Fatal. Este casó con Graciosa, vivió con ella largo tiempo en una perfecta concordia, porque los había unido la virtud.



# CERTAMEN SEMANAL NUM. 44

## SOLUCIONES

*Charadas.*—1. Botánica, 2. Lenteja, 3. Hojalatero, 4. Lenguado, 5. Palaciego.—*Adivinanza:* 6. Lira, 7. Luz y Sombra.

## SOLUCIONISTAS

*De los seis problemas.*—Ana Espinoza, José M. Zorrilla Bucksbaum, Aniceto Cillangosi, Ana L. Niederastroth, H. Correa P., Guillermo Berríos S., Leonor García, Carlos A. Bravo, Flavio A. Núñez R., Dolores Abasolo Aldea, Ismael Vera Cruz, Dolores Cabrera L. Gudelia Mundaca, Pangolín, Pedro Muñoz M., Tomás Puebla, Corina Guzmán, Luis Lamberg, Laura E. Bravo, Armando Paulsen, Marcial S. R., Fernando Lamberg, Blanca Guerrero.

*De cinco.*—Miguel Bravo, Bernardo Martí, Julia Teresa Antillo, T. D. Monio, Juan 2.º Pulgar M., Betsabé Alfaro, Eduardo Panat, Marta Coeffé Vega, Gaseji Nolmo, Isabel Leighton Dinamarca, María Trepát, Alfonsito Moreno San Martín, Berta Román, María Romo, Alfonsina Ginieis, Leopoldo Panatt, Eleuita Tudela, Ricardo Arriagada.

*De cuatro.*—Olga Casas C., Alberto V., Delia de las M. Pinto Hernández, Armando Lamelais, J. Antonio Mardones, Carmen Andrés.

*De tres.*—Oscar A. Parrao S., Julia B. Pinto H., Juan Rojas C., Guillermo Valenzuela Maturana.

*De dos.*—Cañ 3ro. Piña y Peña.

*De uno.*—Sancho, Angel 2.º Sarria A., Luis Schlade, Clemencia Correa Ugarte.

## CORRESPONDENCIA TELEGRAFICA

*Isabel Leighton Dinamarca.* Valparaíso. No podemos impedir que los comerciantes vendan "El Peneca" á 20 centavos; pero Ud. puede fácilmente evitar de pagar ese precio. Basta subscribirse directamente, mandando el valor indicado en la portada de la revista.—*C. Almeida Varas.* Gracias y felicitaciones. Hoy lo publicamos.—*Laura E. Bravo.* Se publicarán.—*Leonor García.* Imposible hacer llegar á Gatico la cantidad que Ud. ha erogado. Sírvase pasar á nuestra oficina á reclamarla ó enviarnos su dirección.—*Atrasados del Certamen N.º 43.*—C. A. Bravo, María T. Alcalde M., Manuel Riveros, Armando Lamelais.

## UNA TERTULIA





# CERTAMEN SEMANAL NUM. 46

## JEROGLIFICO EGIPCIO



Tómese la primera letra del nombre de cada figura. El conjunto dará una frase.

C. ALMEIDA VARAS.

### CHARADAS

(1)

Mi **segunda cuarta** es río que de **tercia prima** corre por Europa. Mi **todo** es nombre de mujer.

SABINA MATURANA POZO.

(2)

**Prima prima**, nombre de mujer; **segunda segunda terci**a, utensilio de cocina; **cuarta cuarta terci**a, vegetal; **prima segunda terci**a, vehículo; el **todo** se desvive por la letra de molde.

ARMANDO PAULSEN E.

(3)

Ir á **prima cuarta** de leones sin **tercia segunda** es exponerse á ser tratado como 6 es el **todo** por las cocineras. (El **todo** es legumbre.)

A. P. E.

(4)

**Prima, segunda terci**a **cuarta**, nombre de varón; **quinta terci**a **cuarta**, metal; el **todo** ciudad célebre.

CONSUELO DOMINGUEZ G.

(5)

**Prima cuarta**, parte del cuerpo; **prima se-**

**gunda**, bebida; **tercia**, bebida; el **todo** sirve para **prima segunda**.

FERNANDO LAMBERG PALMA.

### ACERTIJO

(6)

¿Cuál es el metal que, privado de la primera y de la última letra de su nombre, se convierte en idioma?

IGNACIO F. RIQUELME.

### LOGOGRIFOS NUMERICOS

(7)

- |   |         |                |            |                       |                   |                  |                   |
|---|---------|----------------|------------|-----------------------|-------------------|------------------|-------------------|
| 1 | 2       | 3              | 4          | 5                     | 6                 | 7                | —Nombre femenino. |
| 1 | 2       | 5              | 7          | 3                     | 2                 | —Bolsa de viaje. |                   |
| 6 | 7       | 5              | 4          | 2                     | —Nombre femenino. |                  |                   |
| 5 | 2       | 1              | 2          | —Tela de oro y plata. |                   |                  |                   |
| 1 | 4       | 5              | —Cantidad. |                       |                   |                  |                   |
| 5 | 2       | —Nota musical. |            |                       |                   |                  |                   |
| 4 | —Vocal. |                |            |                       |                   |                  |                   |

M. ZUÑIGA.

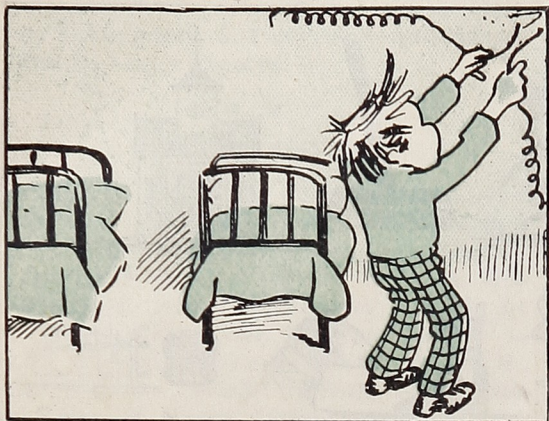
(8)

- |   |         |            |       |         |         |                   |
|---|---------|------------|-------|---------|---------|-------------------|
| 6 | —Vocal. |            |       |         |         |                   |
| 3 | 6       | —Artículo. |       |         |         |                   |
| 3 | 2       | 6          | —Río. |         |         |                   |
| 3 | 4       | 1          | 6     | —Fruta. |         |                   |
| 3 | 4       | 1          | 2     | 5       | —Fruta. |                   |
| 1 | 2       | 3          | 4     | 5       | 6       | —Pueblo de Chile. |



# CAIN 2.º PINA EN EL LICEO DE INCORREGIBLES

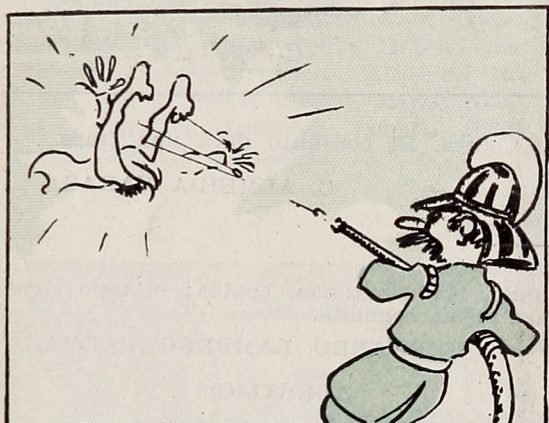
(Jornada séptima)



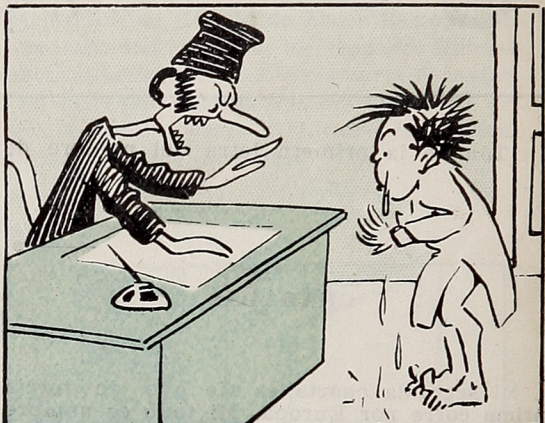
1. Habiendo fracasado el proyecto de evasión, Caín resolvió librarse de las garras de Mr. Savage de un modo radical y definitivo: pegando fuego á la Electric Correction School.



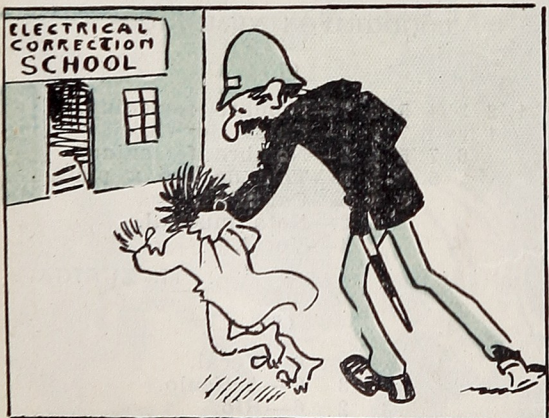
2. Y como entendía algo de electricidad, precisamente porque nunca lo habían obligado á estudiar ese ramo, cruzó dos alambres, y al punto estalló el incendio. El mismo dió el grito de alarma, y el colegio en masa salió á la calle en paños menores.



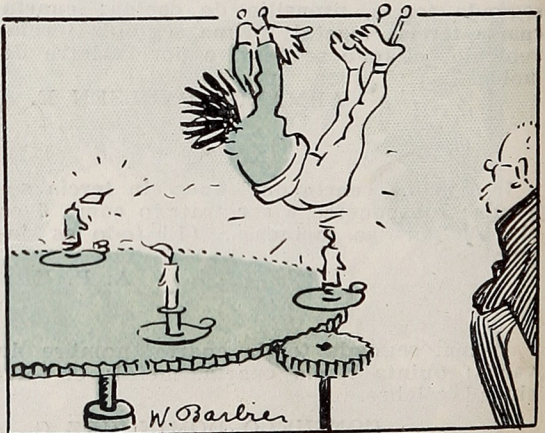
3. Por fortuna la catástrofe no pasó adelante gracias al auxilio de los bomberos, que en poco rato apagaron colegio y colegiales.



4. ¡Claro! Le echaron á Caín la culpa del incendio y hubo éste de comparecer ante el juez. Fué interrogado en vano: Caín negó hasta su nombre de pila. El juez lo amenazó con azotes, y Caín soltó la risa. ¡Los azotes eran caricias maternas al lado de los suplicios de Mr. Savage!



5. Aburrido el juez, lo devolvió al colegio. ¡Ay de Caín! Cayó en manos de Mr. Savage, que no tuvo para él las contemplaciones del juez.



6. Fué condenado á ser chamuscado. Y esta vez Caín echó de menos á los bomberos, de los cuales había renegado momentos antes por no dejar quemarse el colegio.